

• I •

LA FILOSOFÍA COMO ESCUELA DE VIDA

Un signo somos, indescifrado.

Sin dolor estamos.

Y en tierras extrañas casi perdimos el habla.

(Hölderlin)

«La Filosofía como Escuela de Vida». Así se titula el seminario que imparto en la Universidad Popular de Tres Cantos en España¹.

El conocimiento nos hace libres. Es el conocimiento lo que nos permite organizar nuestra vida, ser dueños de ella y de nuestro proyecto existencial o vital. Y en este sentido tenemos una gran ventaja; sobre todo yo, porque escribo sobre filosofía y se da la circunstancia de que todos somos filósofos. Sin embargo, no podríamos decir, por ejemplo, que todos somos músicos (yo, por lo menos, no lo soy) pero filósofos sí somos todos. ¿Qué quiero decir con esto? Desde luego, no es una ocurrencia ligera; todos somos filósofos porque ser filósofo significa desear conocer, querer saber. Es un tópico decir que «filosofía» quiere decir «amor a la sabiduría». «Filosofía» significa etimológicamente «desear conocer». Por mi parte, siempre he dicho que todo ser humano es naturalmente filósofo; como escribe Aristóteles (1982, p. 2)

¹ Universidad libre cuya sede se encuentra en la ciudad de Tres Cantos (Madrid, España), denominada *Universidad Popular «Carmen de Michelena»*.

en el libro primero de la *Metafísica* (*Μετά τα φυσικά*): «todos los hombres desean por naturaleza saber» (*Πάντες άνθρωποι του ειδέναι ορέγονται φύσει*). De hecho, si estáis leyendo este libro es porque tenéis interés en conocer y el interés que os mueve es precisamente una de las pruebas más patentes de que somos filósofos y filósofas.

Entonces, de aquí parto: del hecho de que *todos somos filósofos*. También es punto de partida mi convicción de que, si la filosofía solo pudiera ser entendida por aquellas personas que han estudiado Filosofía, no serviría para nada y yo —como profesor— menos aún.

Entre mis alumnos y vosotros los lectores hay gente con diversas trayectorias intelectuales. Habrá quienes han estudiado Filosofía o han tenido algún contacto con ella y otros que no. Sin embargo, como todos os habéis acercado a esta disciplina, de lo que se trata aquí es de hacer filosofía. Hacer filosofía entre todos —filosofar—, como si todos nos acercáramos por primera vez a ella. Nuestro punto inicial será el de nuestra condición de filósofos. A partir de ahí, podremos filosofar en común con la máxima dedicación y profundidad, huyendo de simplismos y trivializaciones de cualquier tipo.

Nuestro filósofo José Ortega y Gasset, precisamente, decía que la claridad es la cortesía del filósofo. De lo que se trata es de poder comunicarnos verdaderamente. Conviene aclarar que no os voy a enseñar nada, porque si quisiera enseñar algo primero tendría que saberlo yo y como la filosofía atañe básicamente a cuestiones fundamentales de nuestra vida, tengo que confesaros

que, en este sentido, yo estoy bastante perdido (y no es una pose por mi parte).

Todavía no me explico siquiera qué pintamos nosotros en la naturaleza; esta suerte de primates tan pretenciosos que somos, que hasta nos inventamos inmortalidades y cosas por el estilo. Nos sentimos superiores, creamos o nos sentimos dioses. Sé que hay gente con creencias religiosas que les hace estar persuadidos de que hay otra vida y lo respeto totalmente. Sin embargo, yo tengo la convicción de que solo tenemos esta.

En este volumen, más que nada, se trata de ir desentrañando algunos interrogantes. Cuando conocemos, cuando pensamos, vamos planteando mejor los problemas. Plantear adecuadamente los problemas es la mejor manera para encontrar una solución. En algunas ocasiones me consultan acerca de problemas que en realidad no existen. A veces es solo un punto de mira que, si lo variamos un poco, el problema desaparece o aparece otro. Muchas veces luchamos para resolver problemas imaginarios y sin embargo enmascaramos problemas reales que nos están haciendo infelices.

El cometido de la filosofía o del conocimiento es el de orientarnos hacia la felicidad, como proponen los filósofos griegos. Aunque es importante dilucidar qué entendemos por felicidad². La felicidad no está exenta de problemas ni de dolor. Felicidad

² La felicidad tiene dos facetas, complementarias o no. Por un lado, experimentar intensas sensaciones placenteras y por otro, evitar el dolor y el displacer.

es simplemente vivir en plenitud, partiendo de la base de que tampoco se puede ser feliz en soledad: nosotros no podemos ser felices en una sociedad de gente infeliz, no podemos sentirnos a gusto en una sociedad como la nuestra.

Como punto de partida nos tenemos que poner de acuerdo en varias cosas. Yo no sé cuál es formación del amable lector, por tanto tengo que proponer un punto de arranque común: debemos conseguir un lenguaje compartido, ya que los términos no son unívocos. O sea: una misma palabra no siempre significa lo mismo, sino que está en función del contexto en el que se emplea. En primer lugar, tenemos que acordar qué vamos a entender por filosofía. Esto es muy importante, entre otras cosas porque la verdad como tal no existe de antemano, sino que nosotros la construimos. Y ¿cómo podemos probar nuestra verdad? Con lo que yo llamo «prueba de la realidad»³.

Voy a intentar ser lo más claro posible y «hacer filosofía». Propongo que ejerzamos el filósofo que somos. Somos conscientes de que nos interrogamos continuamente. Esta condición básica en el ser humano es lo que llamaremos la «actitud filosófica»; esa actitud que, según Aristóteles, surge del asombro o de la admiración —*θαυμασμό*— de aquello que nos llama la atención y sobre lo que nos cuestionamos.

³ En donde se trata no tanto de conocer el mundo sino de poder mejorarlo. Una cosa es «enunciar» verdades y otra su realización efectiva.

Estoy convencido de que la filosofía puede ayudarnos a vivir mejor y sobre todo a construir la sociedad y el planeta que necesitamos. Una de las tareas de la filosofía, hoy en día, debería ser la de conectar con la gente más allá de tecnicismos académicos.

Todos tenemos derecho a ejercer de filósofos. Tenemos derecho al conocimiento.

La filosofía nació en Grecia como «escuela de vida». En sus comienzos, era una forma de vida; sin embargo, desde mediados del siglo XIX, la filosofía en una buena medida se convirtió en «filosofía académica», en investigación erudita y especializada que, muchas veces, nada tiene que ver con los problemas del hombre concreto ni con la vida real de las personas. Triunfó el academicismo y esta situación se mantiene hasta nuestros días de una manera cada vez más notoria. De ahí que el filósofo, si verdaderamente quiere ser tal, debe abandonar los claustros y salir a la calle. La gente debe aprender a plantearse estos problemas, ya que un adecuado planteamiento del problema es la mitad de su solución.

La filosofía que yo defiendo es lo que a veces he denominado «filosofía de la calle» o «filosofía de la gente» —filosofía comprensible para el ciudadano normal, independientemente de su formación académica—. Algunos le llaman a esto «pensamiento crítico» y esta no es una idea ni una labor romántica, en el sentido de quimérica. Esta es la tarea del filósofo-maestro desde los griegos hasta hoy.

Sin duda, no hay recetas de vida. Pero se puede enseñar a vincular los saberes a la vida. Se puede enseñar a desarrollar al máximo una autonomía y como diría Descartes, un método para conducir correctamente su espíritu que permita afrontar personalmente los problemas de vivir. Y se puede enseñar a cada uno y a todos lo que ayude a evitar las trampas permanentes de la vida. (Morin, 2015, p. 30).

La filosofía debe ser subversiva. El conocimiento es subversivo porque debemos subvertir pacífica pero decididamente el actual orden establecido en donde impera, como diría Ornelas Huitrón (2013) la pulsión de la posesión o como afirmó Erich Fromm, el tener sobre el ser. No solo nuestra sociedad está en crisis; también lo están nuestro mundo, nuestra civilización y el planeta. Millones de personas mueren de hambre y de sed. El cambio climático ya se ha producido y si no reaccionamos, en pocas décadas se habrá consumado la catástrofe. En realidad, en algunos casos se tratará de aprender y en otros de «desaprender»⁴. Debemos crear un discurso claro e inteligible construido por

⁴ Me refiero a la necesidad de poner en cuestión todo lo aprendido hasta ahora, para poder identificar lo que hemos asimilado de una manera a-crítica y quizá de un modo dogmático. Y esta actitud no es tanto un ejercicio de «duda metódica» sino un tamizar nuestra filosofía personal y nuestras convicciones, aplicándoles la «prueba de la realidad». Las verdades no son solamente enunciados teóricos, sino que deben plasmarse en hechos transformadores de la realidad y al servicio de una praxis liberadora

todos. Y en esto no hay maestros ni discípulos, sino que todos somos maestros y discípulos en la creación de la verdad; bien entendido que la verdad es intersubjetiva.

No parto de una concepción de la «enseñanza» desde un plano de superioridad, yo no enseño nada en ese sentido; sin embargo sí se puede «enseñar» en el sentido de «mostrar». Enseñar es invitar a dirigir la mirada o la atención a algo. Sócrates, que es el paradigma del maestro, no enseñaba nada; lo único que hacía era suscitar en el discípulo el interés y así surgen los interrogantes. Esto es lo contrario a la práctica dogmática de adoctrinar. En este sentido, hago mías las palabras del filósofo español Carlos París:

La filosofía que profeso parte del grito, del lamento, de la encrespada protesta ante la injusticia del mundo que vivimos. Si Aristóteles afirmaba que la Filosofía nace de la admiración, yo diría que también mi filosofar parte de la admiración, pero no solo de la que suscita la contemplación de los cielos, sino de la que brota ante el heroísmo de tantos hombres y mujeres que, incansables, dieron su vida, luchando por el reino de la libertad y la hermandad universales. Y el pensamiento que se levanta a partir del grito y de la admiración no quiere reducirse a contemplar el mundo, sino que aspira a contribuir a su radical transformación. (París. 2012, contraportada del libro).

Una de las tareas del filósofo hoy en día debería ser la de conectar con la gente, más allá de tecnicismos y de una